

Raúl Alfonsín

*Ex-Presidente de Argentina**

Quiero señalar también mi satisfacción por el hecho de compartir este panel con dos figuras pioneras de la actividad política y de la democracia en América Latina. Nunca terminaré de agradecer al Presidente Caldera su participación generosa en la campaña que realizamos en la Argentina por el plebiscito para lograr la paz con Chile y nunca terminaré de agradecer tampoco a Belisario Bontancur, la representación que efectuó de todos los desdichados presidentes de la transición de Sud América cuando lo designamos secretario general del SUPLA. No se si saben que SUPLA quiere decir Sindicato Unico de Presidentes Latinoamericanos. La decisión fue por unanimidad y lo cierto que muy acertada, porque en todas partes hizo uso de la palabra para tratar de defendernos, misión casi imposible que sin embargo pudo llevar adelante.

Deseo agradecerles también a los científicos políticos que han estado en esta reunión y que han demostrado no solamente erudición y formación, sino yo diría incluso por encima de eso, una voluntad de compromiso con la democracia. Creo que esto es sumamente impor-

* N. del E. Por razones de fuerza mayor la transcripción que dio origen a este texto no pudo ser revisada por el Dr. Alfonsín.

tante porque los políticos estamos necesitados de cada uno de ustedes, no porque coincida del todo con mi querido amigo Belisario en cuanto a lo que sostiene acerca de los partidos políticos. Creo que todos estamos en una búsqueda y se nos vienen encima los cambios y a veces no tenemos ritmo suficiente como para saber adecuar-nos.

Estaba diciendo que tenemos que tomar conciencia de la necesidad de actuar a veces improvisadamente, con instrumentos nuevos, frente a desafíos tremendos que plantean también realidades nuevas. Es necesario entonces comprender que en muchos de nuestros países hemos seguido durante demasiado tiempo trabajando en un proyecto, en un modelo que está definitivamente agotado y sin embargo, se ha insistido en no hacerlo continuar y de pronto la democracia a la que hemos arribado hace transparente que esto no va más y es necesario rápidamente, incluso trabajar sobre la doctrina de nuestros propios partidos para ver de qué manera podemos adecuarla a las nuevas circunstancias, incluso cambiar hábitos y costumbres y definiciones y *slogans*, que a través del tiempo habíamos levantado para ver de qué forma podemos realmente servir a la democracia en cada uno de nuestros países. Nos damos cuenta que no solamente tenemos que hacer esto que significa cambios importantes en la doctrina de cada partido, sino además también luchar en cada uno de nuestros países con incomprensiones, en facilismos, a veces con tilinguerías, con un ataque que en ocasiones produce la prensa que es realmente destructivo y contra todo esto, incluso con la incomprensión de los pueblos que legítimamente están buscando respuestas a sus grandes problemas que no se les pueden brindar en ocasiones. Estamos también en el marco de un fastidio generalizado propio de las circunstancias económicas que estamos viviendo y todo esto tenemos que hacerlo, y tenemos que plantarnos ante el

mundo para decir que la deuda no es un problema económico, que es un problema político que a través de la comprensión de que estos son problemas de corresponsabilidad porque la deuda se genera en la necesidad de colocar los petrodólares y los intereses que se cobraban al principio eran del 5% y a poco tiempo llegaron al 20% y produjeron esta catarata de intereses que generaron un aumento extraordinario de una deuda que hoy es imposible pagar. En fin, todo esto tenemos que encararlo y tienen que encararlo los partidos políticos con la ayuda de todos.

A veces tiene razón Belisario, a veces no estamos a la altura de las responsabilidades, pero lo cierto es que estamos muy lejos de aceptar aquella definición que tiene origen en Mussolini. Por supuesto, que Belisario Bencur está tan lejos como yo de esto, que hablaba desdenosamente de la partidocracia como una desnaturalización de la democracia a la que él quería. No sé si elitista o directa, pero de cualquier manera absolutamente deformada.

Creo que tenemos que hacer todo esto o llamamos a María. ¿Qué quiere decir esto? Hay un cuento en mi país de un jefe de estación que estaba ubicada en un pueblecito del norte, en una provincia que se llama Santiago del Estero, y cae un inspector para probar los conocimientos del jefe de estación y le dice: ¿Si por una misma vía vienen dos trenes en sentido contrario, qué es lo que hace usted?

—Muy sencillo, contesta, voy a la señal y cambio al tren de vía.

—¿Y si no anda la señal?

—Bueno, si no anda la señal, voy con el farol, le hago señas.

—¿Y si no anda el farol?

—Bueno busco fósforos, armo un montón de paja y prendo fuego.

—¿Si no tiene fósforos?

—Ah, entonces la llamo a María.

—¿Y para qué la llama a María?

—Simplemente le digo: vení María, trae dos sillones, fijate que lío se va a armar acá.

Es evidente que nosotros tenemos la necesidad de ir adelante, la necesidad de trabajar, la necesidad de luchar. A veces estamos un poco desorientados, pero es necesario llevar adelante. Creo que estamos acompañados, en alguna medida por el desarrollo que se está brindando en la humanidad.

A veces, nosotros los latinoamericanos nos quejamos, con razón porque no encontramos la manera de solucionar los problemas. Es indispensable trabajar por la integración de América Latina. Decíamos el otro día que el mundo del futuro será el mundo de los grandes espacios económicos. Esto es lo que sin duda motivó al Presidente Pérez a hacer sus manifestaciones vinculadas a la necesidad de tomar algún criterio que nos permita tener alguna fuerza a los latinoamericanos cuando se producen problemas en América Latina y es lo que recordaba muy bien el Presidente Caldera de la Doctrina Betancur.

Creo que en este sentido, el Presidente Pérez estaba muy influido por el último episodio de Panamá, donde evidentemente nosotros no pudimos realmente encontrar una solución latinoamericana y también, quizás por lo que nos pasó en el grupo de apoyo a Contadora, donde tanto trabajo realizó Belisario Betancur y donde en última instancia también quedamos un poco marginados y sin encontrar esas soluciones que luego se fueron buscando.

No sé si tendremos que transitar el camino de la Doctrina Betancur pero en todo caso, creo que en la tarea de integración que estamos llevando adelante podemos poner criterios de esta naturaleza. Por ejemplo, en los convenios que hemos realizado durante mi gobierno (con el Brasil), la existencia del convenio está referida a la existencia de la democracia. Hemos hecho acuerdos sumamente beneficiosos para la Argentina con España y con Italia, tratos verdaderamente preferenciales, con créditos de miles de millones de dólares y una de las condiciones es que exista democracia. De modo que hay que analizar en profundidad y en esto nos pondrían ustedes una mano muy importante, para ver de qué manera podemos realmente afianzar la democracia a través de una serie de normas de carácter internacional que puedan estructurar mejor, por lo menos, diría yo, la actividad de Sudamérica, porque la hemos logrado la democracia y hay que mantenerla a todo trance.

Pienso que si la historia nos acompaña, tal vez podamos hacer un cierto parangón entre lo que sucede en Europa del Este y lo que pasa en América Latina en estos momentos.

Estoy en contra de quienes piensan que la historia la hacen los héroes, como decía Carlyle, para mí la historia la hacen los pueblos, pero los pueblos generan a veces los héroes. Creo que si bien es cierto que en la Europa Oriental hubo un movimiento de los pueblos tendientes a buscar lo que cada uno siente que le falta para ser respetado en su dignidad, también es evidente que esta necesidad, más allá de lo económico, o más allá de lo estratégico, hizo que el pueblo de la Unión Soviética generara a Gorbachov quien termina con el conservadurismo tremendo de Bresnev.

Aparece este pluralismo nuevo en momentos en que también nosotros estamos realizando en el marco de la

crisis esta democratización de Sudamérica que con Chile completa su esquema. Allá es como si se hubiera producido el triunfo definitivo de la idea democrática. Es como si no llegáramos al fin de la historia en una absurda reivindicación de Hegel sino como si llegáramos precisamente a la derrota de Hegel; es el triunfo de la sociedad abierta. Es el triunfo de la discusión democrática que comienza a darse desde que termina la sociedad mágica, la sociedad tribal en Grecia. Es la derrota de Aristóteles, es la derrota de Platón, la derrota de estas concepciones totalitarias de estos filósofos que se entroncan con la de Hegel que es el ideólogo de los totalitarios modernos y es el triunfo de lo democrático: es el triunfo de Sócrates, es el triunfo de Pericles que se entronca con Khan.

Es por eso que tal vez sea el fin de la historia pero en un sentido totalmente distinto al que nos dice este ciudadano de apellido japonés Fujiyama que es hoy asesor del Departamento de Estado. Pienso totalmente lo contrario, que no se trata de un sistema económico el que triunfa, se trata del hombre en procura de obtener lo que siente que le falta para ser libre. Y por eso es que se levantan los pueblos, que luchan para obtener libertad y es la libertad —como decía ayer— lo que termina con el muro de Berlín. No las bombas ni el liberalismo económico, ni el Fondo Monetario Internacional.

Nosotros también —y aquí está el paralelo— salimos a realizar la democratización en estos tiempos tan duros y tan difíciles, lo hacemos sin bienestar económico, sin crecimiento, con extraordinaria marginalidad. Allá Europa Occidental se apresta a ir rápidamente en ayuda, en auxilio, en apoyo de los países de Europa Oriental que desde luego están prestos para recibir los capitales que pongan en marcha sus economías.

Nosotros hacemos este extraordinario esfuerzo, las democracias ricas nos aplauden, ingresamos al Club de

la civilización y allí se quedó la solidaridad. Es increíble, realmente es algo de lo que se tendrá que dar cuenta a la historia en su momento, de esta actitud de los países desarrollados que con tanta negligencia observan el desarrollo de luchas y de esfuerzos tremendos que estamos realizando en América Latina. A veces cuando de Europa venían a visitarme hombres que habían sido muy solidarios con la Argentina, con ocasión de la dictadura que sufrimos, y que tenía constituida Comisiones de Derechos Humanos un poco dramáticamente les decía:

—Vayan constituyendo de nuevo las Comisiones de Derechos Humanos que tanto hemos agradecido pero sepan que es una solidaridad post-mortem. Deben constituir las porque no han sabido ser solidarios con las democracias recién nacientes.

Tantos problemas que nos planteaba la Comunidad Económica Europea; ahora la CEE se apresta a apoyar a Europa Oriental. Estados Unidos a mi criterio no lo hace como corresponde con América Latina.

Si Uds. le preguntan a un ciudadano de los Estados Unidos, cuáles son los 20 problemas más importantes de carácter internacional que tiene ese país, ninguno seguramente les va a ubicar entre los 20 al problema de la democratización en América Latina.

América Latina es para Estados Unidos: Panamá, Cuba, Nicaragua, Centroamérica en general quizás. Pero todos estos otros problemas que nosotros estamos viendo con tanta fuerza, con tanta pasión son acontecimientos generalizados que parece que fuera definitivo, no parecen ser vistos.

Entonces allá hubo un Gorbachov, que generó la lucha del pueblo Soviético por su libertad en cierta forma, y la respuesta también a esta voluntad de los pueblos de Europa Oriental.

Acá venimos desarrollando la democracia en el marco de estas enormes dificultades, aparecerá en los Estados Unidos un Gorbachov que no sea ya el de la libertad, sino el de la justicia, que empuje un nuevo orden económico internacional, el que de alguna u otra forma comprenda que la paz depende de una justicia universal, que entienda que el bienestar de los pueblos de los países desarrollados no puede estar vinculado a la marginalidad de los pueblos o de los países en vías de desarrollo. Yo no lo veo.

Entonces, pienso que desde luego no tenemos que llamar a María, tenemos que hacer lo que podamos, pero también pedir a Dios que nos ayude.